

# ACCIONES CURRICULARES DE LOS PROFESORES COMO TRANSMISORES DE LA IDENTIDAD MISIONAL

## CURRICULAR ACTIONS OF TEACHERS AS TRANSMITTERS OF MISSIONARY IDENTITY.

**Miguel Alejandro Barreto Cruz<sup>1</sup>,**

Corporación Universitaria Minuto de Dios,  
UNIMINUTO, Bello, Colombia.

**Dora Inés Arroyave Giraldo<sup>2</sup>,**

Universidad de San Buenaventura, Medellín,  
Colombia.

### RESUMEN.

Este artículo pretende comprender los elementos que posibilitan la construcción de una identidad misional desde el currículo en la comunidad educativa universitaria, bajo el enfoque cualitativo, con un diseño etnográfico, que se apoyó en el Análisis crítico del discurso para poner de relieve la forma como los actores educativos asumían lo misional en la universidad.

<sup>1</sup> Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura de Medellín, Magíster en Educación, Especialista en Gerencia de Instituciones Educativas y Administrador Financiero; Coordinador de Investigación de la Facultad de Educación Virtual y a Distancia de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, [miguel.barreto@uniminuto.edu](mailto:miguel.barreto@uniminuto.edu), ORCID: 0000-0003-3237-7067.

<sup>2</sup> Doctora en ciencias Pedagógicas, Doctora en Educación, Magíster en educación procesos curriculares, Licenciada en pedagogía reeducativa; Docente de la Universidad de San Buenaventura de Medellín, [dora.arroyave@usbmed.edu.co](mailto:dora.arroyave@usbmed.edu.co), ORCID: 0000-0003-0913-4841.

Como técnicas se emplearon la entrevista y los grupos de discusión con profesores y estudiantes que permitió contrastar los discursos desde sus prácticas. Como resultados se encontró que la universidad necesita afianzar las prácticas curriculares de los docentes, puesto que son los principales transmisores de la identidad misional. A su vez, un estudiante reconoce la esencia de su universidad cuando encuentra en el proceso de enseñanza – aprendizaje elementos que conectan con su realidad. En conclusión, la identidad misional se construye más allá de los ideales establecidos en un documento, puesto que únicamente se materializa desde las acciones curriculares de sus profesores y estudiantes.

**PALABRAS CLAVE:**

Acciones curriculares; identidad misional; profesor.

**ABSTRACT.**

This article aims to understand the elements that make possible the construction of a missionary identity from the curriculum in the university educational community, under a qualitative approach, with an ethnographic design, which relied on the Critical Discourse Analysis to highlight the way in which the educational actors assumed the mission in the university. Interviews and discussion groups with professors and students were used as techniques to contrast the discourses from their practices. As results, it was found that the university needs to strengthen the curricular practices of teachers, since they are the main transmitters of the missionary identity. In turn, a student recognizes the essence of his or her university when he or she finds in the teaching-learning process elements that connect with his or her reality. In conclusion, the mission identity is built beyond the ideals established in a document, since it is only materialized from the curricular actions of its professors and students.

**KEYWORDS:**

Curricular actions; missionary identity: teacher.

**DESARROLLO.**

Toda Institución Educativa cuenta con una propuesta curricular que contempla su razón de ser, su ideal de formación y su responsabilidad con la sociedad; de por sí, en sus textos misionales en general plantean una educación integral que no se centra únicamente en asuntos cognitivos, sino que resaltan otro tipo de valores para la convivencia y el desarrollo social; de ahí la necesidad de reflexionar sobre la forma como un escenario educativo logra permear los discursos y las prácticas cotidianas

de sus profesores y estudiantes. Lo anterior, porque plasmar un ideario filosófico es sencillo desde el punto de vista de la definición de unos principios y un horizonte educativo, pero el verdadero desafío está en la forma de traducir aquello que se tiene como ideal en una realidad.

Es así como en este artículo, derivado de la investigación doctoral titulada “construcción de la identidad misional en la comunidad universitaria desde el currículo” de la Universidad de San Buenaventura, permite abordar la forma como el docente desde sus acciones curriculares puede llegar a impactar las prácticas de los estudiantes, llevándolos a procesos de interacción más allá de las relaciones con sus pares o ejercicios en clase, con la universidad misma, haciendo que encuentren afinidades e identificaciones con lo que la institución educativa es y propone, ya que,

Es en los procesos de socialización dónde y cuándo el sujeto social construye su identidad y, que ésta es definida en el conjunto mismo de las relaciones que el individuo mantiene con los demás objetos sociales (personas, grupos, instituciones, valores, etc.). Desde este punto de vista, la presencia de lo social es constitutivo de la identidad de tal manera que sin el marco de las relaciones sociales no sería posible esa constitución (Monereo y Pozo, 2011, p.193).

En esta investigación se asumió esa identidad misional como la afinidad o identificación que puede llegar a tener un profesor o estudiante con la institución educativa, la cual emerge como producto de la socialización cotidiana, en medio de la cual se construye de manera constante un sentido de pertenencia por aquello que el escenario educativo representa y le ofrece, por eso Bermejo (2001) lo asocia con la forma de poderse ver reflejado

en una institución como si fuera un espejo y resalta la existencia de un vínculo cuando se comparte algo como lo es un proyecto; lo anterior, partiendo de una característica de la construcción de las identidades, las cuales se forjan como fruto de la interacción donde un actor educativo trae consigo sus posturas personales, pero en el ámbito educativo tiene la posibilidad de adherirse a aquello con lo que experimenta afinidad, y por eso, “este proceso, conocido como socialización, es a través del cual las personas son inducidas a adoptar los códigos de una cultura [...] con los cuales podemos identificarnos” (Heffes, 2012, pp.87-88); y esos códigos o significados compartidos son lo que puede considerarse parte de una identidad misional.

Así las cosas, para este ejercicio investigativo se hizo evidente la perspectiva de la identidad en el marco social y específicamente en el ámbito educativo, el cual hace parte de los escenarios que contribuyen a configurar la identidad del sujeto, de ahí que “la podemos enmarcar dentro de las variantes que posee la identidad humana en términos genéricos (identidad personal, social, cultural), por lo que está íntimamente relacionada con el yo personal y su interacción con el medio (laboral: instituto, escuela)” (Merino, 2015, p.85); en el mismo sentido, Robinson (2019) plantea la construcción de la identidad del profesor como fruto de la interacción con sus pares y el contexto escolar, puesto que “al ir viviendo procesos educativos similares en la interacción con otros, adquisición de nuevos conocimientos y experiencias significativas, se va desarrollando como profesional y construyendo, además, su identidad como educador” (p.18), por ende, todo proceso identitario, incluido el relacionado con lo misional, tiene lugar en las interacciones y en la medida que se gesta una identidad misional, las identidades propias de los estudiantes y profesores son construidas también. A esto se refiere Lawrence (2020), cuando en una

investigación etnográfica sobre la construcción discursiva de las identidades, destaca el papel del entorno social y la interacción con otros como elementos que permiten develar las identidades.

Por otro lado, está la misión de la universidad o cualquier institución educativa, que se espera pueda ser materializada en acciones concretas por parte de los actores educativos; al fin y al cabo, la misión debe entenderse como destinos o propósitos que dan razón a su existir (Borrero, 2008), por lo que el quehacer institucional está en el marco de su razón de ser, y es ahí donde puede lograrse que profesores y estudiantes encuentren en esas acciones puntos de conexión, ya que “cada institución desarrolla su propia cultura en forma singular, como una huella digital que la caracteriza, generando su identidad institucional” (Manes, 2004, p.54); es por esto que en la presente investigación se reconoce la imperiosa necesidad de buscar un acercamiento entre los ideales y las realidades educativas, es decir, emprender acciones encaminadas a minimizar la brecha existente entre lo que se tiene como postulados en el proyecto educativo y lo que acontece en la cotidianidad de la institución, puesto que dicha brecha representa falta de coherencia y por ende un obstáculo para la construcción de una identidad misional.

En consecuencia, se hace necesario reconocer la manera como una propuesta educativa puede llevarse a la práctica cotidiana, y por eso cobra sentido lo planteado por Santos y Molina (2017) cuando abordan la construcción de la identidad docente como resultado de la experiencia educativa, y por eso “es posible ver que la construcción de la identidad docente aparece en la reflexión sobre los ejemplos que tuvieron como estudiantes de educación básica” (p.830). De este modo, se reafirma lo que se ha venido planteado en esta investigación, y es que todo proceso identitario emerge producto de la interacción, y se requiere que una institución

educativa desarrolle sus acciones reflejando aquello que propone en su misión, y al mismo tiempo, propiciando espacios escolares donde los estudiantes y profesores puedan desarrollar sus identidades propias, a la par que construyen una identidad misional, puesto que “los modos de participación, crean identidades que motivan las relaciones con los demás, así como los modos de actuar” (Rivas, Leite, Cortés, Márquez y Padua, 2010, p.200). Entonces, se reconoce lo favorable que resulta el escenario educativo cuando se da libertad al desarrollo de las identidades propias del estudiante desde las interacciones que se pueden tejer (García, 2018); al abordar las identidades se requiere hacerlo a la luz del contexto y la interacción con otros (Saballa, 2019), lo cual es factible en la medida que los profesores interactúan con sus estudiantes en el marco de aquello que les resulta relevante a su contexto y condición.

De este modo, para lograr una influencia desde el rol del docente para con sus estudiantes se requiere que lo curricular tenga conexión con las vivencias cotidianas de los estudiantes, entendiendo que, “si la educación quiere ser pertinente en la construcción de identidad requiere recuperar en sus aulas el valor del saber cotidiano” (Barreto, 2018 p.8), y esto es posible cuando hay identificación de aquello que lo académico ofrece con los intereses de los actores educativos, puesto que la “experiencia educativa transforma el modo de recordar y narrar la propia vida y, de este modo, contribuye a la construcción de la identidad personal” (De la Mata y Santamaría, 2010, p.165). Por eso, es tan importante la consideración de las acciones curriculares de los docentes, en clave de aportar la construcción de una identidad misional, “el currículum está inextricable, central y vitalmente implicado en aquello que somos, en aquello en lo que nos transformamos, en nuestra identidad, en nuestra subjetividad” (Tadeu Da Silva, 2001, p.17).

Es precisamente en la tensión que existe entre lo que se plantea como ideal en los textos misionales de las universidades, y las prácticas de profesores y estudiantes, que se enfocó esta investigación y por eso buscó responder a la pregunta: “¿Cómo construir identidad misional en la comunidad universitaria desde el currículo?”, dado que con asuntos de la identidad misional se logra acortar la brecha entre ideal y realidad, al lograr que los actores educativos se identifiquen con una propuesta, y de ese modo practiquen aquello que asimilan en su cotidianidad educativa. En el caso particular de este artículo se menciona solo una parte de los resultados de la investigación que articula el papel del docente como transmisor de lo misional.

## MÉTODO.

La investigación doctoral de la cual se deriva este artículo se situó dentro del enfoque cualitativo en tanto que, el objetivo de la misma apunta a un ejercicio comprensivo de una realidad específica, y en el caso del paradigma cualitativo “facilita una recogida de datos empíricos que ofrecen descripciones complejas de acontecimientos, interacciones, comportamientos, pensamientos... que conducen al desarrollo o aplicaciones de categorías y relaciones que permiten la interpretación de los datos” (Quecedo y Castaño, 2002, p12); en este caso particular se apuntó al reconocimiento de cuestiones relacionadas con la identidad misional universitaria, la cual se devela en asuntos que no son necesariamente visibles pero que están presentes en las interacciones y el quehacer cotidiano de los sujetos; es decir, la atención se centró en todas las acciones tanto a nivel institucional como de los actores educativos que permiten visualizar la manera en la que un proyecto educativo como una propuesta curricular es vivenciada.

Lo cualitativo permitió entonces hacer un ejercicio interpretativo al buscar caracterizar prácticas que permitieran identificar asuntos

concretos, y en ese sentido, “la investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones” (Hernández, 2014, p.9). Este asunto es vital teniendo presente que se buscó comprender procesos que llevan a reconocer unos rasgos de identidad misional y entra en juego la subjetividad del propio investigador, pero también de la forma como se interpretan a sí mismos los sujetos que son objeto de la investigación, es así como se tiene consciencia de esa realidad compleja y dinámica, y que “desde la perspectiva interpretativa, no se puede hablar de una realidad única, objetiva o tangible, sino de múltiples y complejas realidades que se construyen a partir de las interpretaciones que hacen los sujetos sobre ella” (Díaz-Bazo, 2019, p.33).

En particular, en esta investigación se buscó comprender la forma como una universidad logra permear las acciones de sus profesores y estudiantes, y qué mejor forma de evidenciarlo que interpretarlo a través de sus acciones, para lo cual fue relevante abordar sus discursos, sus percepciones frente a su quehacer, sus vivencias y su interacción en la universidad, teniendo en cuenta, un elemento central como lo es el discurso, tal y como lo describe López (2011):

La materia prima de la investigación cualitativa es la discursividad humana; el discurso hablado o escrito permite dar cuenta de hechos, situaciones, eventos o acontecimientos significativos; por tanto, en el discurso es donde se ha de indagar por las experiencias, pensamientos y creencias (Citado en Gallo, Meneses y Minotta, 2014, p.363).

Así las cosas, se optó por un diseño de investigación etnográfica mediante el cual se buscó comprender, caracterizar y develar esas

relaciones entre currículo e identidad misional de profesores y estudiantes, dando relevancia al valor del discurso como aquel elemento que permite reflejar prácticas, vivencias y tensiones propias de la interacción entre profesores y estudiantes. Entonces, al recoger los discursos que emergen producto de entrevistas y grupos de discusión, en todo ese escenario de posibilidades, se configuran las historias y experiencias de quienes han vivido un proceso o han participado de un espacio común. Por ende, la identidad misional se construye desde los diferentes elementos del currículo y se visualiza desde las voces de los actores educativos.

Se hizo relevante contrastar el discurso institucional desde lo que pretende la universidad con su filosofía y propuesta educativa, con aquello que los actores del proceso, como en este caso profesores y estudiantes, contaron sobre lo que la institución educativa significaba para ellos, lo que percibían, lo que interpretaban; y esos discursos se convirtieron en el insumo a analizar. Aquí la importancia recae sobre aquello que se cuenta, se narra y se verbaliza poniendo de relieve las experiencias propias, las cuales pueden en este ámbito investigativo otorgar datos para comprender los asuntos relacionados con la identidad misional desde el currículo, y es que en definitiva “contar las propias vivencias y “leer” (en el sentido de “interpretar”) dichos hechos y acciones, a la luz de las historias que los actores narran, se convierte en una perspectiva peculiar de investigación” (Bolívar, 2002, p.3).

Por lo anterior, se comprendió el desarrollo de la identidad misional mediante el análisis crítico del discurso, ya que es en el discurso donde se pueden evidenciar las intenciones, las percepciones y las realidades en la forma como los sujetos han asumido lo misional de la universidad y lo han incorporado como un asunto de identidad, teniendo en cuenta que

el discurso tiene un papel fundamental [...] en la expresión y la (re)producción de las cogniciones sociales, como los conocimientos, ideologías, normas y los valores que compartimos como miembros de grupos, y que en su turno regulan y controlan los actos e interacciones (Van-Dijk, 2002, p.19).

De esta manera, la identidad misional se puede ver reflejada en las formas de decir, de narrar y de contar la experiencia que se ha vivido como parte del proceso de estar en la institución educativa, puesto que “no solo los individuos sino también las instituciones y los grupos sociales poseen significados y valores específicos que se expresan de forma sistemática por medio del lenguaje” (Wodak y Meyer, 2003, p.24). Su importancia radica en que precisamente la voz de los actores educativos permiten hacer una etnografía fidedigna de lo que realmente sucede en materia curricular, y la forma de aquello que está en el “papel” como un ideal se lleva a la práctica; además, vale la pena considerar que existen investigaciones en la que por ejemplo, se centra su énfasis en la voz de los estudiantes como eje central para diagnosticar y tomar decisiones en las Instituciones Educativas (Yañez-Urbina, Figueroa, Soto y Sciolla, 2018) reseñando que ha sido una metodología que ha tenido valor desde mediados del siglo XX.

El contexto de la investigación es la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO sede Bello – Antioquia – Colombia, la cual tiene dentro de su filosofía una apuesta clara por desarrollar una identidad misional y la propone de manera específica en su proyecto educativo institucional – PEI, pero sin ampliar las características que conlleva; por lo anterior, se buscó con la investigación contrastar ese discurso institucional el cual plantea un tipo de profesor y estudiante, con lo que se da en la práctica cotidiana.

En el caso de los sujetos de la investigación, se consideraron los actores principales del proceso educativo a los profesores y estudiantes, los cuales en cierto modo ejecutan y vivencian el currículo de una forma directa mediante las interacciones en el aula y todo el contexto educativo. El único criterio para la consideración de los sujetos fue que su relación con la universidad fuera mínima de un año, teniendo en cuenta que es producto de la interacción cotidiana que se posibilita la construcción de una identidad misional. Se emplearon como técnicas de investigación:

- ✓ Entrevistas que se aplicaron a los profesores y estudiantes, buscando comprender la forma como interiorizaron e incorporaron la identidad misional de la universidad, considerando que “la premisa básica de la entrevista etnográfica es la no directividad que permite aflorar las ideologías, las experiencias y/o los sentimientos de los entrevistados, mostrando sus puntos de vista” (Celigueta-Comerma y Solé-Blanch, 2014, p.27); por lo anterior, se manejaron preguntas abiertas que dieron lugar a conocer las percepciones de los actores educativos sobre los procesos propios de la misión, las identidades, la educación y el currículo.
- ✓ Grupos de discusión con docentes y estudiantes que permitieron identificar en sus discursos la manera como asumen la identidad misional; la consideración de esta técnica radica en su propósito que está ligado al “estudio de la apropiación colectiva de sentidos sociales, así como en la producción grupal de significados ligados a estos sentidos sociales” (Pérez-Sánchez y Víquez-Calderón, 2010, p.93); y para esta investigación lo central estuvo en la apropiación de profesores y estudiantes de la misión de la universidad, de tal manera que pudieran reflejarlos en sus discursos y prácticas cotidianas.

El proceso de análisis e interpretación involucró procesar todos los datos mediante el Software de Análisis Atlas Ti, en el cual se cargaron como documentos primarios la transcripción de las entrevistas y de los grupos de discusión realizados con profesores y estudiantes; teniendo en cuenta que se buscaba contrastar el ideal con la realidad, se crearon códigos con las categorías y subcategorías definidas en la investigación desde el abordaje teórico. A su vez, se permitió codificar elementos que no estaban planteados en las categorías definidas inicialmente, pero que representaban en cierto modo un elemento relevante para la comprensión de las identidades y la misión de la universidad.

## RESULTADOS.

La investigación ratifica que el perfil del profesor está enmarcado por su enseñanza, por su práctica docente; tanto así, que cuando se indaga a los estudiantes por aquellos cursos que han sido significativos para su formación, en su gran mayoría evocan a aquel que la enseñó; y un curso se hace relevante en la medida que quien lo enseña logra generar empatía con sus estudiantes; es así como los mismos estudiantes resaltan la relevancia de un profesor al plantear asuntos como que “la responsabilidad de los docentes es supremamente importante para el crecimiento que nosotros necesitemos más adelante” (estudiante 31), es por esto que se puede plantear el papel del profesor como puente entre el contenido de un curso y sus estudiantes, para lo cual requiere no simplemente dedicarse a compartir dichos contenidos, sino que la clave está en asuntos relacionados con su práctica y sus estrategias pedagógicas para lograr llegar al estudiantado, de tal manera que “más que un curso es la forma en la que el docente transmite la información, las temáticas que presenta y como las presenta, entonces más allá de lo valioso de los cursos en formación, es la docente tan calificada que los dicta” (Estudiante

9). Es posible que un estudiante no llegue a recordar el nombre de un determinado curso, pero sí puede quedar con una recordación grata de su maestro, y en palabras de ellos mismos “uno no recuerda tanto los cursos o las materias, uno recuerda es al profesor que usa las metodologías o usa métodos que aporta a la vida laboral y profesional de la persona, pienso que es al profesor, recuerdo es al profesor” (Estudiante 21), tanto así que, como se mencionó anteriormente, logran un impacto en sus estudiantes los cuales pueden llegar a hacer afirmaciones como: “en mi carrera he tenido unas materias que las voy a recordar toda la vida, pero pienso que es más por los profesores que han estado ahí” (Estudiante 31).

Entonces, el papel del docente está enmarcado en la imagen que logra proyectar en sus estudiantes, la cual genera a su vez un relacionamiento positivo para el proceso de enseñanza – aprendizaje, y esa es en parte la percepción que tienen los mismos docentes, argumentando que “no solamente es una relación de respeto sino de cercanía, (...) hay un convencimiento que los estudiantes tienen hacia los maestros y hay una creencia: creen y respetan a los maestros” (Docente 18). Un fundamento de cualquier proceso formativo recae sobre las cualidades humanas del educador y sus características como persona que le permiten influenciar a sus estudiantes, y es que en definitiva “aunque se requiera el conocimiento del docente, no está centrado el perfil únicamente en el concepto; digamos que está esa dimensión humana, esa proyección integral y el estudiante también encuentra eso” (Docente 24), es decir, más allá de las capacidades intelectuales lo que influencia a un estudiante es el valor que un profesor tiene como persona, y eso no es algo que se consiga con un postgrado o en los anaqueles de una biblioteca, sino que hace parte de la esencia del ser.

Hablando de esa esencia, un aspecto fundamental está en encarnar valores, principios y la base misma de la misión de la educación como la manera de aportar a la construcción de la identidad misional, por esto, una subcategoría emergente en la investigación en el marco de la categoría “Currículo: Actores / Acciones” fue precisamente “influencia docente”, porque se encontró que el docente al ejercer su papel tiene una gran capacidad para influenciar, bien sea de manera buena o mala, a sus estudiantes; a esto se refiere un estudiante cuando hace afirmaciones tan precisas como: “me han marcado de forma negativa este proceso (...) que rico ir aprender a esa clase porque voy a salir con unos conocimientos, y no uno tener que venir a una clase a decir qué pereza esa clase, tengo miedo de ir a esa clase, porque (...) de cierta forma a veces marcan al enseñar, entonces son cosas que a uno como que lo deprimen en determinado momento” (Estudiante 50), y es importante señalar que los estudiantes en el espacio del grupo de discusión no hacían alusión a un docente despreocupado con el proceso o con actitudes de llevar una clase hacia el entretenimiento, al contrario, hacían énfasis en la gran influencia de un profesor cuando tiene altos niveles de exigencia, profundidad en su preparación y sus estrategias metodológicas, lo cual denota que la influencia de un profesor no se da por el hacerse amigo de los estudiantes o por mutar sus clases hacia elementos de diversión, sino que la influencia docente está en la capacidad de conectar a sus estudiantes con el conocimiento que tanto anhelan.

Empero, es importante precisar que si bien el conocimiento es crucial, los estudiantes resaltan más los aspectos de lo humano es sus profesores y tienen presente aquellos discursos que los incitan a tomar una posición por ejemplo frente a su proceso formativo y la universidad a la cual pertenecen, de ahí que se plantee el papel del profesor como un transmisor de la identidad misional, ya que algunos

estudiantes pueden evocar asuntos precisos como lo manifestado por uno de ellos, el cual precisó: “una vez un profesor nos decía cuando usted hable de su universidad sepa lo que dice porque cuando nosotros nos referimos mal de la universidad estamos hablando también de nosotros” (Estudiante 119). Lo anterior se reafirma al poner en consideración que un profesor tiene la capacidad de hacer que un estudiante se apasione por un tema, un curso o incluso una carrera completa, tal es el caso de una estudiante que manifestó: “este profesor en particular me marcó bastante, ha marcado bastante en mí carrera profesional y personal, porque hace ver ese Inglés como algo vital, como que definitivamente si tu no hablas inglés no eres nadie, no existes (...) y a mí no me interesaba el inglés para nada, y desde ese momento yo empecé a interesarme y dije ¡voy a empezar a estudiar!” (Estudiante 83); entonces, así como se puede motivar para aprender un curso que no es llamativo, se puede ejercer una influencia positiva para que el estudiante tome en consideración la apuesta formativa y la misión de la universidad.

No obstante, así como se puede ser un agente motivador, es posible generar tensiones en los estudiantes y desdibujar el proceso, cuando se evidencia en el profesor actitudes de superioridad o un discurso que genera angustia en sus estudiantes, haciendo que algunos le tomen pereza a ciertos cursos o procesos, dado que “hay algunos profesores que son como todos terroristas, lo quieren afectar a uno, para que uno pierda, dicen cosas como a mí no me interesa que usted pierda, tiene que ganar como sea, eso va a ser horrible, eso va a ser una masacre. Tampoco se justifica meterles tanto miedo a los estudiantes” (Estudiante 14). Aunque, es relevante considerar esas prácticas que ayudan o afectan el proceso formativo, lo crucial aquí es que el ejercicio docente está determinado por esas construcciones propias de la persona según su cultura, su formación



y sus posturas epistemológicas, tanto así que los estudiantes pueden percibir el enfoque y las formas particulares de enseñar de un profesor, y en ese sentido, en la práctica docente se puede hacer o no evidente su identidad misional, de ahí la reflexión que plantea un estudiante en uno de los grupos de discusión, cuando hablando de los diferentes cursos que ha recibido y el papel que han desempeñado sus maestros, plantea que “puede ser diferente, pensamientos diferentes, uno se acerca a un contexto de necesidades diferentes, entonces es cuando uno dice, pero venga veníamos con una proyección diferente del contexto en el que se da la formación de UNIMINUTO... en momentos se pierde el hilo porque si la profesora es de la universidad de Antioquia allá la formación se da así” (Estudiante 25).

De lo anterior, se hace evidente que el asunto de la identidad misional, el que una universidad logre transmitir su filosofía y principios a sus estudiantes, no es algo que se alcance mediante un curso transversal, carteleras o actividades extracurriculares, sin desconocer el aporte que realizan; la estrategia más efectiva está en el papel del profesor como aquel que logra desarrollar un hilo de conexión entre la propuesta educativa de la universidad y el proceso formativo del estudiante, desde sus prácticas o como lo manifestó un estudiante desde la “proyección” que hace de lo teleológico de la universidad. Por eso, es necesario que un profesor encarne la apuesta formativa de la Institución Educativa a la cual está vinculado, de lo contrario todo se quedará en palabras y los estudiantes no podrán encontrar coherencia entre lo que plantea la universidad y lo que ven en el aula, puesto que al fin y al cabo se trata de la capacidad de proyectar – encarnar una propuesta educativa, de ahí que “aunque se requiera el conocimiento del docente no está centrado en el perfil del docente únicamente en el concepto , digamos que esta esa dimensión

humana, esa proyección integral y el estudiante también encuentra eso” (Estudiante 24).

Y si bien, los asuntos de transmitir determinada filosofía a los estudiantes podría darse en el marco del currículo oculto, ya que el ideal en la construcción de la identidad misional es que emerja como producto de las interacciones y quehacer de las Instituciones Educativas, como algo natural de la cotidianidad, también es cierto que los profesores pueden ser intencionados en lo que buscan enseñar a sus estudiantes, y algunos de ellos de manera consciente buscan transmitir la misión de la universidad a sus alumnos y manifiestan que lo hacen “en las clases, en el discurso con los estudiantes, en el trato con ellos, en el apoyo a las actividades institucionales” (Docente 27) y es interesante que involucren un aspecto como “el trato” porque si bien la palabra juega un papel vital, se logra un mayor efecto cuando hay acciones específicas, las cuales conectan de una manera más efectiva a los actores que están siendo parte del proceso; aquí se reafirma el planteamiento de encarnar aquello que se quiere enseñar y por eso es valiosa la reflexión que hace un docente en el proceso de entrevista cuando concluye sobre la vivencia de la misión institucional “que las personas formadas, los formadores e integrantes, son multiplicadores de los valores definidos desde la universidad” (Docente 75).

Entonces, así como se puede ejercer una influencia positiva de la misión institucional, también el quehacer docente puede reflejar lo contrario, y por eso algunos estudiantes perciben e interpretan las acciones curriculares de los profesores como negativas, cuando al indagar sobre la forma que identifican la misión de la universidad en las vivencias los docentes manifiestan que algunos la evidencian, pero que también es notable que algunos profesores “se les nota más que lo hacen por cumplir y ya. No se les nota el entusiasmo por la educación, ni

por servir” (Estudiante 84), y de nuevo constituye un ejercicio de análisis poner en consideración que la identidad misional se relaciona con acciones y prácticas concretas, tanto así que los estudiantes pueden interpretar la falta de vocación de servicio de los profesores y son conscientes que es un asunto que trasciende la enseñanza, y “depende significativamente del docente, de su actitud de enseñanza y compromiso con el aprendizaje del estudiante; aunque la malla curricular sea la misma, cada uno tiene su metodología” (Estudiante 39).

Así las cosas, todo proceso que implique transmitir la misión, influenciar determinada filosofía o transferir ciertos principios y valores, involucra coherencia entre las palabras y las acciones de quien promueve o pretende enseñar a otro, ya que si bien todo discurso genera un impacto en un receptor, lo que construye hechos significativos y logra identificaciones es lo que se ejemplifica, práctica y muestra con hechos concretos, tanto que puede ser visualizado de manera concreta y algunos estudiantes pueden manifestar de manera puntual “algunos docentes encarnan la misión; esto se ve reflejado en su manera de actuar con el estudiante y sus colegas, en la manera que transmiten el conocimiento, sin embargo, considero que se debe trabajar más este aspecto” (Estudiante 100); de nuevo se reafirma lo planteado como hallazgo relevante en esta investigación y es que la identidad misional está ligada al quehacer docente y lo que cada uno es como persona, por eso se puede decir que “los profesores de UNIMINUTO si van a la par con la misión de la Universidad, esto se evidencia en su calidad humana, en la forma de repartir su cátedra, ponen al estudiante en situaciones donde se debe reflexionar, ser crítico ante la realidad social, no solamente se limitan a dar un contenido específico y lineal” (Estudiante 115). Y este último planteamiento da lugar a la consideración de otra acción curricular relevante en el ejercicio docente y que se relaciona con

la construcción de la identidad misional, en tanto que el Proyecto Educativo Institucional de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, la cual comprende el contexto de esta investigación le apunta a la transformación de la realidad, y de ahí, la necesidad de que sus docentes realicen ese tipo de aplicaciones, a su vez esta reflexión investigativa apunta a cualquier universidad que pretenda considerar el ejercicio de su misión en un contexto real.

Sin duda alguna, uno de los grandes desafíos para todo ser humano y para cualquier organización es poder convertir un ideal en una realidad, y más aún alcanzar coherencia entre el discurso y la práctica; no obstante, en el marco de la construcción de identidades representa un proceso que inicia por la comprensión de las tensiones que se generan, partiendo de una identidad misional que no debe ser impuesta sino que requiere tejerse en el marco de las interacciones intencionadas y no visibles de la comunidad educativa, ya que

por más que se basen en el modelo de la universidad, un modelo praxeológico, el perfil nunca se va a lograr acomodar desde la parte moral, porque el tema académico lo tienen todos los maestros y es real, es la esencia de cada uno, es la esencia de cada maestro, porque todos tienen carácter... porque son formados bajo unos términos de personalidad muy diferentes de culturas; quizá pertenezcamos a la misma nacionalidad, pero la forma en la que ellos se formaron como profesionales como personas es muy diferente, por eso aquí al resaltar los maestros lo hacemos con mucho agrado porque son personas muy asertivas, muy acogedoras, con disposición, con actitud, con mucho liderazgo, pero generalizar el concepto de los maestros es muy difícil, no en esta universidad sino en otras, uno no puede decir los

maestros de esta universidad todos son perfilados así, porque en cada uno viene con una diversidad, una identidad cultural y una identidad profesional que lo va a caracterizar de acuerdo a lo que está generando o aportando dentro de su línea, dentro de su área de formación (Docente 28).

En efecto, la construcción de una identidad misional en cualquier escenario educativo representa un desafío, dado que, por un lado, está la propuesta curricular de la universidad con unas intencionalidades, un horizonte y unas formas particulares de enmarcar su accionar; por otro lado, se encuentran las identidades del profesor quien tiene también unos intereses propios, una formación y una cultura que les han influenciado en la manera de desarrollar su quehacer. En consecuencia, existe una tensión natural en la relación profesor – Institución Educativa, y por eso, forjar la construcción de una identidad misional no es una tarea sencilla, puesto que, “hay quien solo trabaja... resiste” (Docente 53), es decir, algunos profesores se limitan únicamente a cumplir con unas funciones de docencia asignadas, pero se cierran a la vivencia de la universidad como tal, a la apropiación del discurso institucional y se presenta una resistencia, que requiere ser comprendida, pero a la vez, abordada desde la universidad para lograr negociar y ganar un espacio en las identidades del docente.

Siendo así, cobra relevancia las experiencias que se pueden gestar desde el currículo intencional, buscando no solamente acercar al discurso institucional a los profesores, sino poniéndolos en un contexto cercano con la vivencia de sus principios e ideario filosófico; de ahí que, la identidad se conecta con la experiencia, y es en ese espacio de interacción que se posibilita la construcción de una identidad misional, para lo cual requiere sobrepasar la tensión entre el perfil propio del maestro y el

perfil que espera tener la universidad en sus profesores. Esta misma reflexión se generó en el discurso docente como parte del proceso investigativo y enmarca la necesidad de tener presente que

el perfil es una condición previa, ya debe de estar en el docente; la universidad direcciona ese perfil de acuerdo con la filosofía institucional; con ella logra crear una experiencia vivencial que genera en el docente capacidades laborales a partir de una experiencia educativa, y pedagógica que logra impactar su vida y desempeño profesional (Docente 51).

En consecuencia, una tensión que debe abordar la universidad es aquella relacionada con los perfiles propios de cada maestro que llega a ser parte de su equipo, y por eso cobran valor muchas de las estrategias de formación y planes que apuntan a la cualificación integral de los profesores, puesto que, el riesgo de no atender esta necesidad está en que la realidad de algunos docentes sea que “se les nota más que lo hacen por cumplir y ya. No se les nota el entusiasmo por la educación, ni por servir” (docente 9), en otras palabras, existen profesores que no han sido permeados por la filosofía institucional, cosa que los llevaría a asumir su rol con pasión, entrega y dedicación.

## DISCUSIONES Y CONCLUSIONES.

En lo referente a las acciones curriculares de los profesores y estudiantes en clave de la identidad misional, se encontró que un papel protagónico para transmitir y poner en evidencia la misión en la universidad es el desarrollado por el profesor, como aquel que tiene la posibilidad de modelar la propuesta curricular a sus estudiantes y tiene la capacidad de dibujar el ideario filosófico o desdibujarlo desde sus acciones, dado que los estudiantes interpretan la calidad de la universidad y lo que el currículo les ofrece desde aquello que evidencian en el

discurso y en el quehacer de sus docentes; por eso “un currículum busca modificar a las personas que van a modificar ese currículum. Las teorías del currículum deducen el tipo de conocimiento considerado importante a partir de descripciones sobre el tipo de persona que ellas consideran ideal” (Tadeu Da Silva, 2001, p.12), y esto es posible en la medida que un docente encarna en sus prácticas la propuesta curricular que desarrolla en el aula y más allá de ella. En definitiva, todo proceso identitario se gesta en el marco de las interacciones, y de ahí la relevancia de aquello que se construye en todos los espacios de la institución educativa, por eso, aquello que se plantea como parte de la profesionalidad docente cuando se apunta que,

la identidad profesional es considerada como un vínculo o, con otras palabras, es el concepto que los maestros forjan de sí mismos, pero en concordancia a su profesión y su trabajo, de manera que sin el marco de las relaciones sociales no es posible esa constitución (Valdez, 2017, p.146).

En el mismo sentido, la manera de comprender una propuesta curricular es cuando ésta se pone en perspectiva del contexto, y es donde se requiere maestros que sean capaces de trazar un puente entre el aula y el contexto más cercano a la vida de sus estudiantes; a esto se refiere Palacios (2017) cuando en el marco de una investigación sobre estudiantes de secundaria y su vínculo con lo comunitario, establece la influencia de los adultos para involucrarlos en causas comunes, lo cual puede asumirse como vínculos sociales que pueden ser gestados por un profesor en el aula y “en la medida en que estos vínculos validen las capacidades de las personas, se desarrollará un sentido de identidad colectiva que promueva los valores y actitudes de compromiso con los otros y con el bienestar común” (83). En definitiva, los estudiantes reconocen la importancia de aquellos cursos que los llevan a pensarse como

miembros de la sociedad y su responsabilidad para con el medio que los rodea, y es en este aspecto que los principios que se propone una universidad empiezan a cobrar sentido para la comunidad educativa; en cierto modo, “los docentes que trabajan con base en los principios teóricos de la pedagogía crítica no abordan el contenido desconectado de la vida social. Los temas que componen el currículo provienen de decisiones colectivas establecidas con la comunidad escolar” (García, 2018, p.100); entonces, cuando la vida académica se conecta con las vivencias de los estudiantes, el escenario educativo cobra mayor sentido y es posible pensarse en la construcción de una identidad misional.

Todas las acciones curriculares de los docentes finalmente tienen una repercusión directa sobre las vivencias de los estudiantes, puesto que, finalmente ese profesional en formación al reconocer modelos palpables de una filosofía y visualizar su entorno social desde el currículo que transita en la universidad, empieza a ser un cristizador de lo misional; y esto se pudo comprobar al encontrar en el discurso de los estudiantes que lo aprendido en la universidad cobraba valor cuando lo podían poner en práctica como algo más allá de lo cognitivo y podían enmarcarlo en diversas prácticas sociales, por eso,

el hablar de la educación como un hecho social, permite concretar la idea referente a que el docente es una figura crucial en donde se entreteje la formación de un individuo, es decir, la práctica que realice el docente se verá impactada en la realización del sujeto (Gutiérrez y Méndez, 2018, p.260).

De este modo, cuando una institución educativa se propone dentro de su ideario filosófico una apuesta por lo social, necesita trabajar con sus docentes para que, en el desarrollo de sus clases, puedan acercar los

contenidos a asuntos prácticos de la cotidianidad estudiantil, entendiendo que “se encuentra la imperiosa necesidad de una educación capaz de leer el contexto, comprenderlo y brindar una respuesta ante este si se tiene la transformación como interés” (Barreto y Arroyave, 2019, p.57); así, aquello que está como un ideal cobra sentido y relevancia.

Además, en la investigación se encontró que las identidades del profesor se presentan bajo cierto perfil o características que pueden asumir como parte de un determinado entorno educativo, y fue revelador encontrar que los estudiantes perciben a sus profesores en torno a la experiencia que tienen siendo parte de la universidad al encarnar actitudes de escucha, empatía y transmitir conocimientos que les lleva a pensarse en el marco de la sociedad, pero al mismo tiempo, reconocen aquellos docentes que simplemente se limitan a cumplir con una asignación académica y no transmiten pasión por lo que hacen; este aspecto puede ser comprendido desde una visión sociológica de la educación, donde se enmarca la práctica docente como el cúmulo de factores que van más allá de las experiencias escolares, y que en cierto modo se relaciona con las identidades propias del profesor que puede generar tensiones con aquellas identidades que se construyen desde lo educativo o con la identidad propia de la institución educativa, de ahí que, es siguiendo sus valores y principios de referencia que los docentes se convierten en actores, se someten y luchan de acuerdo con sus propios valores dentro de la escuela, transformando así su práctica docente en una práctica política y, en consecuencia, contribuye a la construcción de su propia profesión (Valente, 2020, p.10).

Entonces, si bien se encuentran características generales que aplicarían a un profesor de cualquier institución educativa, los estudiantes sí leen las acciones de sus docentes a la luz de lo que la universidad promueve y en

ese sentido, se puede hablar de una identidad misional que se refleja o que dista mucho del ideal. Es así como una de las principales tensiones que existen desde la perspectiva de los profesores es la brecha entre el ideal que se plantea curricularmente y las realidades que afrontan para desarrollar su labor, de ahí la necesidad desde la parte directiva por enfocar sus acciones para que los docentes en su quehacer puedan percibir aquello que está en los documentos pero que falta articular con las prácticas cotidianas. Y esto no se logra desde la imposición, sino en la identificación de ese profesor con aquello que el escenario educativo propone.

## REFERENCIAS

- Barreto Cruz, M. A., y Arroyave Giraldo, D. I. (2019). Hacia una educación para la transformación social. En *Estudios Multirreferenciales sobre educación y currículo*. Editorial Bonaventuriana.
- Barreto Cruz, M. A. (2018). La Identidad: factor clave para la construcción de sociedad. *Revista RedPensar*, 6(1), 1-11. <https://doi.org/10.31906/redpensar.v6i1.128>
- Bermejo, D. (2011). La identidad en sociedades plurales. Editorial Anthropos.
- Bolívar-Botía, A. (2002). “De nobis ipse silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista electrónica de Investigación Educativa*, 4(1), 1-26. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-40412002000100003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412002000100003&lng=es&tlng=es)
- Borrero, A. (2008). *La Universidad. Estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Celigueta-Comerma, G., y Solé-Blanch, J. (2014). *Etnografía para educadores*. Editorial UOC, S.L. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.20.34.2869>
- De La Mata, M., y Santamaría, A. (2010). La construcción del yo en escenarios educativos. Un análisis desde la psicología cultural. *Revista de Educación*. (353), 157-186. [http://www.revistaeducacion.educacion.es/re353/re353\\_06.pdf](http://www.revistaeducacion.educacion.es/re353/re353_06.pdf)
- Díaz-Bazo, C. (2019). Las estrategias para asegurar la calidad de la investigación cualitativa. El caso de los artículos publicados en revistas de educación. *Revista Lusófona de Educação*, 44(44), 29-45. <https://doi.org/10.24140/issn.1645-7250.rle44.02>
- García, M. (2018). Retomando o debate em torno das influências das teorias crítica e pós-crítica no currículo. *Revista Educação y Humanismo*, 20(34), 96-115. <https://doi.org/10.17081/eduhum.20.34.2860>
- García-Pastor, M. D. (2018). Textos de identidad digitales: Una valiosa herramienta para el estudio de la construcción de la identidad y el aprendizaje lingüístico en ILE. *Revista signos*, 51(96), 24-44. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342018000100024>
- Gallo-Restrepo, N. E., Meneses-Copete, Y. A., & Minotta-Valencia, C. (2014). Caracterización poblacional vista desde la perspectiva del desarrollo humano y el enfoque diferencial. *Investigación & Desarrollo*, 22(2), 360-401. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26832007009>
- Gutiérrez, D. y Méndez, A. (2018). Buenas prácticas desde la percepción de los estudiantes de la Licenciatura en Educación para el Medio Indígena. *Revista Educación y Humanismo*, 20(34), 258-270. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.20.34.2869>
- Heffes, A. (2012). La identidad revisitada. *Revista Identidades*, 3(1), 85-97. <https://iidentidades.files.wordpress.com/2012/12/4-identidades-3-2-2012-heffes.pdf>
- Hernández-Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw-Hill.
- Lawrence, L. (2020). The Discursive Construction of “Native” and “Non-Native” Speaker English Teacher Identities in Japan: A Linguistic Ethnographic Investigation. *International Journal of Society, Culture & Language*, 8(1), 111-125. [http://www.ijsc.net/article\\_38734.html](http://www.ijsc.net/article_38734.html)
- Manes, J. (2004). *Gestión estratégica para instituciones educativas*. Editorial Granica.
- Merino-Guerrero, M. (2015). *El desarrollo de la identidad docente en el profesorado de educación secundaria en un nuevo contexto social. un enfoque biográfico-narrativo* [Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla]. Depósito de Investigación Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/34717>
- Monereo, C. y Pozo, J. (2011). *La identidad en psicología de la educación: necesidad, utilidad y límites*. Narcea Ediciones.
- Palacios, N. (2017). Los estudiantes de secundaria y el vínculo comunitario. Un estudio en tres instituciones educativas de secundaria en Colombia. *Revista Educación y Humanismo*, 19(32), 67-87. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.19.32.2532>

- Pérez-Sánchez, R., y Víquez-Calderón, D. (2010). Los grupos de discusión como metodología adecuada para estudiar las cogniciones sociales. *Actualidades en Psicología*, 23-24(110-111), 87-101. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133217282004>
- Quecedo, R., y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de psicodidáctica* (14), 5-39. <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/psicodidactica/article/view/142/138>
- Rivas, J., Leite, A., Cortés, P., Márquez, M., y Padua, D. (2010). La configuración de identidades en la experiencia escolar. Escenarios, sujetos y regulaciones. *Revista de Educación*, (353), 187-209. [http://www.revistaeducacion.educacion.es/re353/re353\\_07.pdf](http://www.revistaeducacion.educacion.es/re353/re353_07.pdf)
- Robinson-Seisdedos, M. S. (2019). *Construcción de la identidad profesional de la educadora de párvulos principiante en diferentes centros de educación infantil. Estudio de caso* [Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. Repositorio Tesis Doctorals en Xarxa. <https://www.tdx.cat/handle/10803/668005#page=1>
- Santos, V., y Molina, V. (2017). La cultura escolar bajo la mirada del paradigma de la complejidad: Un estudio etnográfico sobre la construcción de la identidad docente de profesores de educación física en inicio de la docencia. *Revista Movimiento*, 23(3), 827-840. <https://seer.ufrgs.br/index.php/Movimento/article/view/55916/43868>
- Saballa-Pavez, D. (2019). *Los Actos y el Sentido de Reconocimiento en la Construcción de la Identidad de Aprendiz* [Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona]. Repositorio Tesis Doctorals en Xarxa. <http://hdl.handle.net/10803/666781>
- Tadeu da Silva, T. (2001). *Espacios de identidad. Nuevas visiones sobre el currículum*. Editorial Octaedro.
- Valente, G. (2020). Entre a sociologia da socialização e a sociologia pragmática: Desafios para pensar as práticas docentes. *Educação & Sociedade*, 41(1), 1-14. <https://doi.org/10.1590/es.223387>
- Valdez, J. (2017). Construcción de la identidad profesional de los formadores de docentes de la Universidad Pedagógica Nacional. *Revista Educación y Humanismo*, 19(32), 145-158. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.19.32.2538>
- Van-Dijk, T. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. Athenea Digital. *Revista de pensamiento e investigación social*, (1), 18-24. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n1.22>
- Wodak, R., y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Editorial Gedisa S.A.
- Yañez-Urbina, C., Figueroa-Céspedes, I., Soto Cárcamo, J., y Sciolla-Happke, B. (2018). La voz en la mirada: Fotovoz como una metodología para explorar los procesos de inclusión-exclusión desde la perspectiva del estudiantado. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 55(2), 1-16. <https://doi:10.7764/PEL.55.2.2018.4>